



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1B TEOLOGÍA LITÚRGICA

19a: Miscelánea Litúrgica¹

Matrimonio - Funeral y Entierro / Memorial - Typika - Molieben / Acatisto / Paráclisis - Consagraciones y Bendiciones - Canto Litúrgico

Matrimonio

El matrimonio en la Iglesia Ortodoxa a diferencia del matrimonio en cualquier otro lugar en las demás tradiciones cristianas es exclusivamente un servicio sacramental de la Iglesia, siendo el matrimonio mismo conferido por la Iglesia. En el Occidente Latino, el matrimonio es, en primer lugar, interpretado por la pareja en términos de votos legalmente vinculantes, posteriormente bendecido por la Iglesia sacramentalmente o no sacramentalmente en las tradiciones católica y protestante respectivamente. En el occidente, la pareja lleva a cabo el matrimonio como una persona jurídica delante de Dios por medio del intercambio de votos, pero en la Ortodoxia los votos están ausentes y el matrimonio cristiano es exclusivamente sacramental, si bien es cierto que es recibido por el estado como un contrato legal. El servicio ortodoxo del matrimonio es una combinación de dos ritos antiguamente separados, el de los Esponsales en el cual los anillos son bendecidos e intercambiados por la pareja y la Coronación en el cual la pareja es coronada en el matrimonio mismo. Un elemento notable en esta parte del servicio es la participación activa del Padrino o la Dama de Honor como Padrino o Madrina del Matrimonio en la Coronación, quienes pueden ser el padrino o la madrina de bautismo de cada uno de los contrayentes. Esta persona debe ser ortodoxa y debe estar en buena posición con la Iglesia. Después de la Coronación y las lecturas la pareja bebe de la Copa Común y entonces va en procesión alrededor de la mesa o icono del matrimonio mientras el coro canta himnos que giran alrededor del tema de los Mártires y la Encarnación. La Copa Común refleja la época en la cual la pareja hubiera recibido la Santa Comunión después del matrimonio. Las Liturgias Nupciales, en algunos lugares, están siendo restauradas en la Iglesia. Las Coronas son removidas al octavo día, pero de acuerdo con el uso moderno esto sucede por lo general al final del matrimonio mismo. Una diferencia asombrosa entre la práctica y la teología del matrimonio ortodoxo en contraste con otras tradiciones sacramentales tiene que ver con la tolerancia del divorcio y el nuevo casamiento (hasta tres

¹ Bautismo: vea la Clase 12; Eucaristía: vea la Clase 13; El Horologion: vea la Clase 20

matrimonios), pero tales matrimonios subsiguientes tienen un prefacio penitencial mucho más corto antes de la Coronación.

Los Funerales y el Entierro / Los Memoriales

La cremación no está permitida en la Iglesia Ortodoxa. Constituye un reflejo de la antigua práctica cristiana del entierro basada en la creencia de que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo y que quemarlo al morir es irrespetuoso. Además, la cremación destruye cualquier posibilidad de santificación de las reliquias que constituyen un aspecto esencial de la glorificación de los santos. El servicio central del funeral posee un formato simple y sobrio que consiste de salmodia, himnos, cánticos, lecturas y la absolución final y el Último Beso en el cual los dolientes le presentan los últimos respetos al difunto ante el ataúd (abierto). El rito es aumentado de diferentes maneras por el clero o por la inclusión de los memoriales antes o después de las exequias mismas y quizás una Liturgia funeral. En el período pascual, los servicios se aumentan con material resurreccional. El entierro después del funeral es un acto sencillo de sepultura con oración. Las costumbres tales como la inclusión de una cruz, una banda con el Himno Trisagio sobre la frente del difunto, un icono en el ataúd y la unción del cuerpo con santo óleo y cenizas del incensario y al sarcófago con agua bendita, y finalmente el entierro con la kolyva todos añaden dignidad al servicio. Los servicios memoriales siguen después del funeral al tercer día después de la muerte, en el noveno, a los cuarenta días y en el primer y en el tercer aniversario. Estos memoriales o panikhidas se ofrecen con la kolyva que consiste de trigo hervido, pasas y otras futas mediante los cuales se expresa el motivo resurreccional de Juan 12:24 ... *“En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.”*

Typika (Uso Esclavo: Obednitsa)

Typika es un breve servicio señalado por el Typikon² para ciertas ocasiones, pero también puede ser conducido cuando el sacerdote o el obispo no están presentes. Existen varias modificaciones que son hechas a este servicio para incorporarle elementos de la Divina Liturgia, algunos de los cuales están diseñados para ser conducidos por los laicos; y en algunas jurisdicciones, puede también ser un servicio conducido por un diácono que incluya la distribución de la Santa Comunión de los Dones Presantificados, aunque esta forma, todavía, no es aceptada universalmente en la Ortodoxia. Cuando se celebra en una iglesia, las puertas del iconostasio

² El Typikon gobierna la conducción de los servicios en todos los aspectos, tanto en contenido como en la manera de realizarlos. Una historia de los desarrollos del Typikon puede encontrarse en la Clase 20 y existen resúmenes de su aplicación a las Horas y otros servicios de la Iglesia en un Apéndice a esta sección de las clases E-Quip sobre teología litúrgica. Un trampolín útil para mayores búsquedas puede encontrarlo aquí en inglés: <http://orthodoxwiki.org/Typikon>

permanecen cerradas y el servicio es conducido en la nave. Según el Typikon, los Typika están señalados en aquellos días en los cuales no se celebra la Liturgia, o solo hay una Liturgia Vespertina. Los Typika siguen a la Hora Nona y contienen los Salmos Típicos (Salmos 102 y 145) y las Beatitudes que de otra manera hubieran formado parte de las tres antífonas de la Liturgia de los Catecúmenos. El servicio de Typika, por lo tanto, es un reflejo de la Divina Liturgia antes de la Anáfora. Se usa cuando no está disponible un sacerdote o cuando un fiel no puede asistir a la iglesia. Es conducido por un diácono, subdiácono, lector, cantor, o el laico de mayor experiencia presente, en ese orden, a menos que un obispo o sacerdote determine otro guía. Existen otros servicios para Lector que pueden ser ofrecidos en la ausencia de un sacerdote por un Lector o alguna persona debidamente autorizada.

Acatisto / Paráclisis / Molieben

Un **Acatisto** (griego, akathistos) es un himno dedicado a un santo, evento sagrado, o a una de las personas de la Santa Trinidad. La palabra Acatisto misma significa “no está sentado.” El Acatisto por excelencia es el escrito en el siglo VI a la Theotokos. En su uso como parte del servicio de las Saluciones a la Theotokos (usado en la tradición bizantina durante la Gran Cuaresma), es conocido a menudo por su nombres griego o árabe, Chairetismoï y Madayeh, respectivamente. La escritura de Acatistos continúa en la actualidad especialmente en la tradición eslava, aunque no son ampliamente conocidos ni traducidos más allá del idioma original.

Una **Paráclisis** es un servicio de súplica especialmente por los vivos (a diferencia del Servicio Memorial, que es una súplica por los difuntos). Este servicio muy a menudo está dirigido a la Theotokos, pero puede usarse para buscar la intercesión de cualquier santo. El rasgo distintivo de una Paráclisis es la inclusión de un canon suplicatorio al santo cuyas intercesiones se buscan. Una Paráclisis puede realizarse como servicio independiente o, de forma abreviada, en conjunción con las Vísperas. Su realización es apropiada en cualquier tiempo de necesidad.

Un **Molieben** (también llamado Moleben, servicio de intercesión, o servicio de súplica) es un servicio oración de súplica en honor ya sea de nuestro Señor Jesús Cristo, de la Madre de Dios, o un de un santo o mártir en particular. Es un servicio eslavo, pero estrechamente relacionado con el servicio de la Paráclisis. Un Molieben es normalmente realizado por un sacerdote ordenado, pero un laico puede también hacer un Molieben, aunque en forma modificada. Es costumbre celebrar un servicio de Molieben solo en honor de un santo glorificado.

Consagraciones y Bendiciones

Dentro del Eucologio (griego; Trebnik: eslavo - “Libro de Necesidades”) el cual es usado para los servicios ocasionales de la Iglesia podemos encontrar una vasta colección de oraciones para

consagrar y bendecir objetos, personas y actividades. Estas asumen diversas formas y están siendo continuamente escritas.³

El Canto Litúrgico

Los manuscritos sobrevivientes del **Canto Bizantino** datan del siglo noveno, mientras que los leccionarios de las lecturas bíblicas en Notación Ecfonética (un sistema gráfico primitivo diseñado para indicar la manera de recitar las lecciones de la Escritura) comienzan alrededor de un siglo antes y continúan en uso hasta el siglo doce o trece. Nuestro conocimiento del período más antiguo se deriva de los libros de los servicios de la Iglesia, de los manuales litúrgicos, los escritos patrísticos y las historias medievales. Algunos ejemplos dispersos de textos de himnos de los primeros siglos del Cristianismo Griego aún existen. Algunos de estos emplean los esquemas métricos de la poesía clásica griega; pero el cambio en la pronunciación ha hecho que aquellos metros sean mayormente incomprensibles, y, excepto cuando las formas clásicas eran imitadas, los himnos bizantinos de los siglos siguientes son prosa poética; versos sin rima de longitud irregular y patrones acentuados.

El canto bizantino, a diferencia del canto eslavo posterior, se canta al unísono con una nota base mantenida o *ison*⁴, para darle profundidad. En el canto ortodoxo universalmente la unidad básica que refleja el tema de la celebración es un himno poético en forma corta o alargada. El término común para un himno corto de una sola estrofa, o una serie de estrofas, es *tropario* (esto puede tener además la connotación de un himno interpolado entre los versos de un Salmo). Un ejemplo famoso, cuya existencia se encuentra atestiguada tan temprano como en el siglo cuarto, es el himno de Vísperas, “Phos Hilaron” (“Oh Luz Apacible”); otro antiguo tropario digno de mención, “O Monogenes Yios” (“Oh Hijo Unigénito”), atribuido al Emperador San Justiniano el Grande (Siglo VI), figura en la porción introductoria de la Divina Liturgia. Quizás el conjunto de troparios más antiguo de autoría conocida son los del monje Auxencio (primera mitad del siglo quinto), atestiguados en su biografía, pero no preservados en ningún orden de servicios bizantino posterior.

Los himnos más extensos o *kontakia* (sing. *Kontakion*) en la práctica, y a través de los siglos, han sido acortados en el uso parroquial hasta el formato equivalente del tropario, si bien las versiones más largas de los *kontakia*, muchos escritos por San Romano el Melodioso, todavía

³ Unos glosarios completos y un índice de libros litúrgicos puede encontrarlos en el Apéndice a esta sección E-Quip sobre teología litúrgica.

⁴ *Ison*: Sonido grave mantenido que acompaña al canto bizantino, también es conocido como *isocrátima* que significa “mantener el mismo sonido” (Nota del Editor).

son publicados⁵ aunque no sean usados extensamente. La Iglesia Antioquena usa una variante del Canto Bizantino.

El **Canto Ruso** se refiere a un grupo de tradiciones de canto usado por la Iglesia de Rusia y algunas de sus iglesias hijas, tanto monofónico como polifónico, representando influencias de múltiples fuentes, tanto tradicionalmente ortodoxas, así como occidentales. El canto ruso es usado no solo en la Iglesia de Rusia, sino también en las Iglesias de Ucrania, Finlandia, Japón, la OCA y en otros lugares. Probablemente la variedad distintiva más antigua del canto en uso en estas regiones que llegaron a conocerse como Rusia es el Canto Znamenny, un canto tradicionalmente monofónico (es decir, melódico, no armonizado) derivado en última instancia del Canto Bizantino traído a la Rus por los misioneros griegos enviados desde Constantinopla, principalmente los Santos Cirilo y Metodio. Las armonizaciones de estilo occidental finalmente comenzaron a usarse vía Lvov y Kiev debido a la influencia de la Iglesia Católica Romana de Polonia, y la polifonía se hizo mayormente prevalente en el uso eslavo. En la iglesia rusa en la actualidad, estas diferentes tradiciones permanecen todas en uso a través de la iglesia, así como en sus iglesias hijas, algunas en forma mucho más primitiva que en otras. Existe actualmente una reanimación llevada a cabo en algunos monasterios y parroquias del uso de formas de canto más antiguas, en especial el Znamenny.

Conclusión: Sea Bendecido

Cada una de estas ceremonias litúrgicas - matrimonio, funerales y servicios de entierro, memoriales, Acatistos, Typika, Moliebens, Paráclisis, Consagraciones y Bendiciones y los cantos litúrgicos asociados - se han desarrollado por siglos para bendecir a mucha gente en muchas culturas diferentes. La presencia de Dios nos trae bendiciones en todos estos eventos significativos en nuestras vidas. De este modo, esta “Miscelánea Litúrgica” tiene un tema único: Sea bendecido por el Señor por medio de la Iglesia y durante toda su vida.



⁵ Archimandrita Ephrem Lash (trad.), *Kontakia: On the Life of Christ* (New York: Harper Collins).

Homilética 9

19b: Composición y Procedimiento

Esta clase es una declaración muy personal de cómo, yo mismo, preparo ya sea una clase o un sermón. Aunque reconozco las importantes diferencias de género entre los dos, los aspectos de la composición y el procedimiento para llegar al “producto final” son bastante parecidos en cada caso. Donde haya diferencias en el enfoque, serán especificadas. Soy bien consciente de que la recopilación y la entrega de los materiales es y debe ser un asunto muy personal para cada maestro y predicador. Aunque todos podemos evitar los mismos escollos, la forma y las peculiaridades del proceso no están limpiamente definidas. Por ejemplo, la inspiración divina para algunos viene directa e inmediatamente de la oración. Para mí, raras veces es el caso. ¡Oro, luego rumio (normalmente durante la noche durante el sueño) y Dios entonces sella el producto final en el baño o en la ducha la mañana siguiente! Creo que este proceso se configura de acuerdo con mi temperamento, esa forma de la divina imagen en mí. ¡No puede ser igual para todos, qué Dios no lo permita! ¡De cualquier manera, existen muchas etapas más antes de que llegue al baño!

En primer lugar, es necesario tener el tema o el título. Para ello es útil situarse dentro de cierto marco temporal, incluso si la pieza no forma parte de un plan de estudios o de un programa temático. En cuanto sea práctico, el maestro y predicador necesita tener cierta percepción de dónde sus oyentes han estado antes y dónde probablemente habrán de terminar después. Cuando preparo un sermón, el leccionario controla la forma de este proceso y me salva de la selectividad idiosincrásica. Sin embargo, de vez en cuando, cada congregación es diferente tanto en su composición como en su disposición. Antes de saltar al río, trato de mirar corriente arriba y abajo y calculo la velocidad y las características de la corriente.

Si predico de un texto, que por lo general es el caso, a diferencia de una clase que procede de un título o resumen, entonces leo el texto, lentamente, con cuidado y oración por dos o tres minutos. Si enseño a partir de un título, haré en oración una lista de 5 a 10 palabras o frases clave que podrían asociarse con este acápite – de nuevo, en oración. Sin embargo, en cada caso, una vez que la etapa ha sido completada (puede tomar solo de 5 a 10 minutos) pongo la tarea homilética aparte y hago cualquier otra cosa. Quizás retorne a la composición al día siguiente, aunque el proceso es, yo creo, continuo con Dios en mi subconsciente. Este es el punto más importante. La mayor parte de nuestra predicación y enseñanza más efectiva germina debajo de la línea de flotación de nuestro pensamiento consciente; o al menos así sucede conmigo. A menudo vuelvo a la tarea después de una pausa con cierto número de ideas flotando alrededor de mi cabeza. En ese justo momento hago una lista de ellas, sin ningún orden en particular y vuelvo a ellas más tarde.

Debemos hacer énfasis en que, aunque varias cosas ahora estén tomando forma en mi mente, con frecuencia no tengo ni idea qué sobrevivirá al proceso de discernimiento y qué no. Entonces, por medio del estudio y la oración, lucho con las ideas más interesantes que pienso unirán los puntos entre Dios, yo mismo y la gente, y las expando. Siempre trato de hacer aterrizar este combate detallado en algo práctico, una perla que mis oyentes puedan encontrar realmente útil, desafiante e inspiradora – no solo algo admirable. Todavía no he llegado a la etapa de escribirlo todo para lograr un artículo finalizado. Una vez que la búsqueda y la lucha han terminado, espero. Espero (Dios lo quiera) por ese momento Eureka divinamente inspirado: “¡Eso es!” cuando el escrito comienza realmente.

A veces puede haber un falso inicio cuando creo que tengo algo planeado, pero a todas luces no es lo que Dios quiere decirme. Si continúo por este falso camino, entonces la composición se vuelve cada vez más fastidiosa; no se siente para nada bien. Incluso si el proyecto está ya bien avanzado, aunque de forma insatisfactoria, entonces simplemente me detengo y borro el fichero o rompo lo escrito y trituro todos los restos que quedan en mi mente. A menos que obtenga esa “luz verde” divina o hasta que no la consiga, no comenzaré a poner la pluma sobre el papel o los caracteres en el disco duro en cualquier sentido final. A menudo, esta es la etapa en la cual tengo que “dormir en ella” y entrar al baño a la siguiente mañana. Todavía no he sido decepcionado en esta etapa final durante 33 años de ministerio, de los cuales 20 han sido como sacerdote ortodoxo. ¡Por supuesto, si alguna vez me encuentro en un desierto sin agua, va a haber un problema! Desde luego, siempre podría mirar el cielo nocturno estrellado – mi otra ayuda favorita para la meditación.

Cuando logro ese sello de aprobación divina, (y es muy difícil expresar con palabras el estado interior experimentado cuando sucede), entonces comienzo a escribir el producto final. Si estoy predicando, entonces debe ser escrito como palabra hablada. ¡Si enseño, siempre debe ser en forma de vista durante la composición, pero puedo asegurar en ese caso que será un poco más formal, sin llegar a ser aburrido si Dios quiere!

Escribir como uno habla es un arte difícil. Algunas personas tienen un proceso en una segunda etapa durante la cual reescriben un texto previamente preparado, adaptándolo conscientemente al género de la palabra hablada. Prefiero una técnica diferente de una sola etapa al usar una vieja tecnología ahora muy mejorada y precisa – un programa de reconocimiento de voz. A medida que hablo ante el micrófono, con frecuencia cierro mis ojos brevemente de vez en cuando y en oración imagino que en realidad estoy pronunciando el discurso frente a la congregación o la asamblea. En ese momento, encuentro que las palabras brotan con bastante fluidez, incluso con urgencia desde mi corazón y mi mente y a través de mis dedos. A veces no puedo seguir el ritmo; y eso es una buena señal. No puedo decir que soy un profeta, porque definitivamente no lo soy

- en realidad soy más de los que ponen empeño, pero debemos recordar que los profetas a menudo experimentaban la Palabra de Dios como unas palabras incontenibles, explosivas, ardientes dentro de ellos que había que dejar salir. Escuche al Profeta Jeremías:

Yo decía: "No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre."

Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente,
prendido en mis huesos, y aunque yo trabajaba por ahogarlo,
no podía. (Jeremías 20:9)

Si podemos alcanzar esa experiencia de apertura a Dios durante la composición, entonces será realmente la palabra de Dios la que compartiremos con la gente, y no la nuestra. Entonces veremos cómo fructifica. De nuevo y esta vez, citaremos de la profecía de Isaías:

Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos
y no vuelven allá,
sino que empapan la tierra,
la fecundan y la hacen germinar,
para que dé simiente al sembrador
y pan para comer,
así será mi palabra, la que salga de mi boca,
que no tomará a mí de vacío,
sin que haya realizado lo que me plugo
y haya cumplido aquello a que la envié.
(Isaías 55:10-11)

Eso es lo que queremos de cualquier enseñanza o predicación: fructificación en Dios, por Dios y de Dios. Él lo hará cuando nosotros a su vez hagamos nuestra parte.

En la clase final sobre homilética de la próxima semana ofreceré un ejemplo práctico elaborado de un sermón preparado y predicado por mí mismo resaltando las etapas del proceso y con referencias a estas charlas

Traducido al español y editado por:

Triantáphyllos R. Pérez Moya.

Ranchuelo.

Villa Clara.

Cuba